

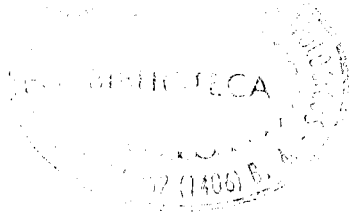
# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Los cristianismos prenicenos de Asia Menor [The pre-Nicene christianities Asia Minor]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.  
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rocco Tedesco, Diana
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-28 22:51:58
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155065">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155065</a>



## Los cristianismos prenicenos de Asia Menor \*

*Diana Rocco Tedesco*

**Resumen:** Los cristianismos prenicenos se caracterizan por particularidades regionales. El de Asia Menor enfatiza el carismatismo, el profetismo, la expectativa por la segunda venida, la búsqueda de visiones y el protagonismo de sus mujeres, que permitió entre otras cosas desarrollar rasgos de una teología pensada en femenino. La censura posterior a Nicea casi nos dejó sin fuentes para su estudio.

**Abstract:** The Antenicene Christians are characterized by regional particularities. One group from Minor Asia focus in the charismatic and prophetic aspects related with the second coming, the search of visions and the protagonism of their willing, which allowed among other things a development towards a theology from a feminine point of view. The later censorship to Nicea almost left us without sources to carry on the study of this group.

### *Introducción*

Para los romanos lo que nosotros llamamos Turquía o refiriéndonos a la Antigüedad, y un poco más genéricamente, Asia Menor, estaba dividida, tal como África del Norte en diferentes provincias: Asia propiamente dicha, que era casi toda la Jonia de los griegos, la Paflagonia (el Ponto y Bitinia), Capadocia, Galacia y Asia, (Misia, Frigia, Panfilia, Licia) y Cilicia. La expansión persa y la alejandrina o helénica, dejaron profundas huellas en la historia de las mentalidades de esta región.

Tenemos, sin embargo para la época que nos ocupa, la de la expansión del Imperio romano, algunos casos especiales como el de algunas ciudades destruidas hasta los cimientos por algunos de los emperadores conquistadores, como

---

\* **Palabras clave:** Historia, Cristianismos prenicenos, Montano, Marción.  
**Key words:** History, Prenicene Christianity, Montano, Marcion.

Julio César<sup>2</sup> o Domiciano, y después vueltas a construir como ciudades romanas, generalmente ciudades puerto de gran importancia económica, habitadas principalmente por soldados y marineros después de su reconstrucción. Así Corinto en Grecia mismo. O Esmirna y Efeso en la provincia de Asia, esta última su capital administrativa.

En estas precisas ciudades debemos presumir el elemento griego algo diluido por la ocupación y la administración romana. Pero en general el ambiente es griego, así como el habla, sobre todo en las costas, y por supuesto la religión, sobre la que se instala, añadiéndose, la devoción romana, sobre todo el culto al Emperador. Pero la influencia era mutua y llevados por los mismos soldados muchos cultos orientales invadieron la parte occidental del Imperio, como es sabido

Región económicamente no muy floreciente, puesto que siempre fue de difícil explotación debido a una geografía no muy apta para los cultivos, que era la producción básica para el Imperio, junto con los olivos y las vides. Desde antiguo ya los hititas, se dedicaron, principalmente a la ganadería, debido a estas características, con algunos pocos enclaves meséticos que permitían una explotación agrícola muy limitada. Los recursos más importantes provenían de las costas, como el comercio en lo que fueron las ciudades jónicas, la navegación y el comercio, en las provincias que daban sobre el Mar Ponto o Negro, y en épocas ya de expansión del helenismo, la ciudad de Pérgamo se hizo famosa por voluntad de sus gobernantes griegos y compitió con Alejandría por su Biblioteca y sus escuelas filosóficas de tinte más bien estoico, como atestigua Plinio el Viejo, basándose su economía en gran parte en la explotación del pergamino (su nombre deriva como sabemos de la ciudad), lo que tiene que ver justamente con aprovechar el recurso más abundante, la piel de carnero o de cabra, para la escritura.

Los diferentes viajes de Pablo afectaron mayormente a las ciudades de la antigua Jonia y también a algunas de las ciudades del sur. No llega ni Galacia (pasa pero no se queda), ni a Capadocia, Bitinia o el Ponto. Sin embargo la predicación del Evangelio llegó también a estas provincias interiores y del norte, como lo atestiguan diferentes documentos bíblicos y extra bíblicos

Una de las características que ya debemos registrar del cristianismo de Asia Menor es la variedad de planteos que se presentaban en los cristianismos pre nicenos, ya sea teológicos y/o eclesiológicos, como iremos viendo a través del análisis de las fuentes y que sin duda se relacionaban tanto con la agitada historia de invasiones de la zona y de los diferentes pueblos que la dominaron, con sus distintas y particulares cosmovisiones, como por sus características geográficas, que

2 Por supuesto el título de *Imperator*. Julio César sólo lo ostenta en el sentido de General en Jefe del Ejército. Con Octavio la titularura y su uso se hará más complejo y el modo de gobierno y su organización, cambiarán efectivamente al de un Imperio.

dificultaba la comunicación entre las provincias del norte y las del sur, o las del oriente y las costas. Alejandro y Roma se ocuparon de comunicar (y por supuesto, antes los persas) las zonas más importantes de las costas del oeste y del sur, con algunas ciudades del interior. Este aislamiento de las diferentes regiones fue, entre otras, una de las causas que produjo la variedad de planteos conocidos, con más homogeneidad, como era de esperarse, en las iglesias derivadas de la predicación paulina,

Una de las cosas que nos llama en seguida la atención es que aparece, ya desde antiguo, un lugar no censurado para las mujeres de Asia Menor, en su relación con lo sagrado. Ya los prehititas tenían una diosa solar como jefa del panteón, era LA diosa sol, luego cambiada en EL dios sol, cuando los indoeuropeos invaden la zona (los que conocemos históricamente como hititas). Pero una fuerte impronta de participación femenina en rituales y en lo sagrado queda registrada en las devociones futuras. Conocemos, por ejemplo, incluso por los mismos *Hechos de los Apóstoles*, la importancia, aún en tiempos romanos, del templo y el culto en honor de la Artemisa multimamaria, en Éfeso, luego destruido en tiempos cristianos y reemplazado por un templo en honor a María.<sup>3</sup>

Para hablar de las diversas formas del cristianismo preniceno de esta amplia zona contamos con pocas fuentes, desgraciadamente y además, con pocas escritas por los mismos protagonistas. Tal como en el caso del estudio del papel de la mujer en la antigüedad cristiana, en este caso nos tenemos que manejar por fuentes escritas en su mayoría por heresiólogos. Los escritos de los que perdieron en Nicea, fueron expurgados de las comunidades.

Nuestras fuentes son producto de los vencedores, Clemente de Alejandría, Hipólito de Roma, Ireneo, Tertuliano, Eusebio de Cesarea. Algunos pocos oráculos montanistas que han sobrevivido en las obras de los heresiólogos son los únicos escritos originarios con que contamos<sup>4</sup>. Más alguna que otra mención suelta de algunos teólogos como Gregorio Nacianceno, que confunde además a Marción, debido a algunas de sus afirmaciones, con los gnósticos, error que por otra parte se ha perpetuado en algunos libros de Historia de la Iglesia. Lo interesante es que contamos también con una fuente romana, la *Carta de Plinio el Joven*, de alre-

3 Recordemos que la tradición afirma que María vivirá hasta el tiempo de su "dormición" en esta región. Teológicamente la "dormición" significa que María muere sin que la corrupción destruya su cuerpo. Es como un dormirse, de ahí dormición, y un ascender sin pasar por el mundo inferior. La tradición habla también de tránsito y entre los dos conceptos se desarrolla la piedad mariana. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, n.974, la iglesia cree que "la Santísima Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, en donde ella participa ya en la gloria de la resurrección de su Hijo, anticipando la resurrección de todos los miembros de su Cuerpo". Muchos escritos apócrifos abonan esta tradición, la mayoría originados en la zona de Asia Menor. A partir del Concilio de Efeso, del 431, cuando se consagra a María como Theotokos, los relatos de su dormición se multiplican como desarrollo propio de la piedad popular en torno al culto a la Virgen Madre.

4 Los adjuntamos en el Apéndice.

dedor del 110, gobernador de Bitinia, que describe reuniones de cristianos de su provincia, provincia poco conocida a través de los escritos canónicos.

No se puede establecer con certeza las líneas de pensamiento que unen a estos modos preniconos con otras formas anteriores de culto de la zona. Pero sabemos que las formas extáticas de culto femenino a un dios cuyo símbolo era la vid, un dios que moría y resucitaba, eran comunes y originarias de esta región. Nos referimos al culto al dios Dionisios, estrictamente femenino en su lugar de origen, pero cambiado de contenido al pasar a Roma. Este culto incluía expresiones extáticas de mujeres adoradoras del dios, que eran las que realizaban los sacrificios, en la época de su fiesta anual.<sup>5</sup>

Trataremos, pues, de describir someramente algunos de los movimientos mejor conocidos, lo que no quiere decir ni mucho menos, bien conocidos. La censura eclesiástica no trabajó sólo con los discursos femeninos, sino también, como vimos con lo que consideraban desviaciones de la autodenominada ortodoxia.

### *Lo rastros dentro de la "ortodoxia"*

Tenemos algunos testigos privilegiados sobre el cristianismo asiático, nos referimos a la *Primera Epístola de Pedro* y en medida menor a la *Primera Epístola de Juan*.

Sin comprometernos con un análisis técnico de las cartas, si tomamos como fecha probable de las mismas fines del siglo I y en el caso de la *Primera de Juan*, posiblemente comienzos del II, el panorama que resulta de su lectura es muy interesante para la Historia del cristianismo de la región.

La *Epístola de Pedro*, que consta de dos partes bien explícitas, cada cual con una doxología de cierre, nos presenta un cristianismo perseguido y que se apronta a una nueva prueba. Nos recuerda fuertemente el contenido de la *Carta de Clemente Romano*, de la misma época, escrita a los corintios, por su prevención ante lo que ya llega, que suponemos es la segunda persecución, la de Domiciano, que fue muy intensa en la región y a las mismas exhortaciones a la serenidad y a afrontar la prueba como mártires (testigos) de su fe. También hay coincidencia en la abundancia de citas de lo que hoy llamamos Antiguo Testamento.

Tal vez la *Epístola I de Pedro* enfatiza más la práctica de una moral rigurosa, marcando un fuerte dualismo cuerpo/alma, que habla de un ambiente de pensamiento griego, junto con una vigorosa predicación del Espíritu Santo. El difícil versículo de 1:12, con sus variantes, destaca la predicación pneumática, característica de la heterodoxias de la región.

<sup>5</sup> *Las Bacantes* de Eurípides es una hermosa forma de conectarse con las particularidades de este culto y una buena fuente de información.

En cuanto a la vida cotidiana, pintada en el cap. 3, adopta la forma cultural hegemónica: el marido debe ser *comprensivo* con su mujer, que es representada como el famoso *infirmus sexus*<sup>6</sup> de los romanos, y la mujer, en cambio, *obediente y sumisa* con su marido, aunque aclara que serán co-herederas de la gracia de vida (vs.7)

Un énfasis en la pronta Parousía, recuerda los ecos montanistas del tema. En realidad si la carta no hubiera entrado en el canon, nos atreveríamos a afirmar que la podríamos leer como un testimonio del montanismo por su: énfasis en la predicación del Espíritu Santo, la esperanza en una pronta Paousía, la exhortación a la firmeza en el martirio y a practicar una moral rigurosa. Solo el papel de las mujeres en estas comunidades difiere de la proposición de Montano.

Al final de la Epístola, cuando se habla de presbíteros como opuestos a jóvenes y se les pide a estos obediencia, nuevamente nos encontramos en el ambiente pintado por Clemente Romano. En Clemente aparece con más claridad que el conflicto generacional tiene que ver con el tema de la pronta Parousía, que se posterga en el tiempo, y con que los jóvenes proponen una nueva lectura de esta creencia. Estas nuevas interpretaciones llevarán a propuestas milenaristas como solución del problema práctico que se le presentaba a estas comunidades, en las cuales sus miembros se enfrentaban con la muerte por el solo hecho de portar el nombre de “cristianos”.

En cuanto a la *Primera Epístola a de Juan*, sin entrar en la polémica sobre su autoría, y ubicándola más o menos en la misma época que *I de Pedro*, tal vez un poco posterior, es también producto del ambiente del cristianismo de Asia Menor, y su polémica antidocética se relaciona perfectamente con la actitud de grupos como los de Marción, en el Ponto. Si partimos del dualismo griego carne/espíritu y del persa que ontologiza la oposición Bien/Mal, y presuponemos la creación como efecto de un dios malo (o justo), Jesús no puede verdaderamente haberse encarnado. Si efectivamente era un Dios, lo que se vio en la cruz fue una imagen, una sombra, que “parecía” Jesús. Jesús no pudo pues haber muerto en verdad --ningún dios lo hace, si no, no sería dios-- ni tampoco resucitó. Dirá Juan claramente en el cap. 4:

“(…) pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús (variante de Vulgata, “que deshace a Jesús”) no es de Dios; ese es el del Anticristo.”

6 La palabra griega utilizada da la imagen de un ser débil y quebradizo, que necesita protección. Es la clásica figura de la eterna adolescente que *necesita* del cuidado del varón.

### ***Las heterodoxias de Asia Menor.***

Por empezar comencemos aclarando que con Bauer<sup>7</sup>, preferimos hablar de “heterodoxias” y no de “herejía”, palabra que en origen solo se limitaba a señalar una opción diferente, pero con el tiempo fue cambiando su connotación a un sentido claramente peyorativo y discriminatorio y finalmente, fue incorporada, en tiempos de Constantino a la legislación del Imperio con recomendación de combatir por las armas si era necesario al hereje, es decir al que hacía una elección diferente a la que había hecho el Estado. Ya para Agustín “herejía” es una palabra que lo autoriza a pedir la intervención de las fuerzas armadas del Imperio en África para combatir al donatismo, vía represión militar, creando el nefasto concepto teológico de “la guerra justa”.

Por lo tanto el título alude, según nuestro punto de vista, a diferentes formas asumidas por el movimiento cristiano del Asia Menor, que variaban en algunos puntos, en relación con la forma obispal monárquica que triunfará más adelante en el Concilio de Nicea en el 325.

Comenzaremos con el análisis de una fuente, una de las más extensas, que habla del movimiento que conocemos como montanismo y que el autor del escrito denomina “catafrigios”

### ***Los catafrigios o montanistas***

El segmento que citamos es de Hipólito de Roma, obispo de la primera mitad del siglo III, aunque no sabemos de qué sede. Si que su origen era Asia Menor y que estuvo posteriormente en Roma. Algunas de sus obras se han perdido pero se conserva una conocida como *Elenco contra todas las herejías*

De ella reproducimos el párrafo 19:

“Otros, sectarios por naturaleza y frigios de nacionalidad, se han dejado sorprender y engañar por una mujercitas llamadas Priscila y Maximila a las que consideran profetisas. Dicen que el Espíritu Paráclito ha venido a habitar en ellas. Antes de estas mujeres, hubo también un cierto Montano al que glorifican asimismo como profeta. Los frigios se han extraviado a causa de los innumerables libros de estos profetas. Sin someter sus habladurías al criterio de la razón, sin escuchar a los que son capaces de juzgar en esta materia, otorgan a esta gente una fe ciega, proclamando que han aprendido más de ellos que de la Ley, los profetas y los evangelios. Colocan a estas mujercitas por encima de los apóstoles y de cualquier don espiritual: algunos de entre ellos incluso osan decir que ha habido en estas mujeres algo más grande que Cristo. Los frigios están de acuerdo con la Iglesia en el reconocimiento de Dios como Padre del universo y creador de todas las cosas, y en el hecho de admitir todos los testimonios del

7 Historiador y lingüista alemán, discípulo de Harnack.

evangelio sobre Cristo. Sus innovaciones se refieren a los ayunos, a las fiestas, al uso de alimentos secos y de raíces: preceptos nuevos que, según dicen los frigios, han sido dados por estas mujeres.”<sup>8</sup>

Como ya hemos señalado en otros escritos nuestros, hay varios elementos que indignan al obispo y le hace poner a los catafrigios, entre sus herejes, a pesar de que reconoce que “(...) están de acuerdo con la Iglesia en el reconocimiento de Dios como Padre del Universo y creador (...)” y por lo que sigue, también deben haberlo estado en la elección de los evangelios canónicos. Recordemos que Frigia está al sur de las provincias de Bitinia y el Ponto.

Desglosemos estos elementos, porque son los que caracterizan al movimiento según este autor y otros testigos, como Eusebio, citando a otros heresiólogos:

- Es un movimiento que se origina en Frigia, según Hipólito. Otros hablan también de Tracia. Pero por los testimonios que también tenemos en Eusebio<sup>9</sup> su lugar de mayor expansión fue sin duda Frigia, lo que no quita que efectivamente se hayan extendido al continente, por Tracia y como sabemos, se hayan expandido también a África del Norte.
- Priscila y Maximila, que algunos autores dan como segundas de Montano, aparecen aquí como sus sucesoras y a cargo del movimiento.<sup>10</sup>
- El movimiento es de carácter carismático, con fuerte énfasis en la predicación de la obra del Espíritu Santo y produce formas extáticas de profetismo tanto masculino como femenino.
- Había abundante material escrito que circulaba en sus comunidades junto con los Evangelios. Desgraciadamente y no casualmente, no se han conservado. Es posible que la alusión a “(...) los testimonios del evangelio sobre Cristo (...)” se refiera a los cuatro canónicos nombrados por Ireneo.<sup>11</sup>
- Los pocos oráculos conservados por los heresiólogos nos hablan de una forma de concebir lo divino que incluye también su aspecto femenino. Al revés

8 Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, libro VIII, 19

9 *Historia Eclesiástica*, V, 16-19

10 Suponemos que el degradarlas a un segundo puesto, era una forma de seguir cuidando que el No.1 del movimiento fuera un hombre, aunque se tratara de una herejía.

11 Ireneo además de dar testimonio sobre cuatro Evangelios reconocidos por las comunidades, le atribuye a cada uno de ellos un signo del zodiaco cardinal, firme, representando las cuatro columnas sobre las que descansará la Iglesia. Esta misma simbología se seguirá utilizando a través de toda la historia del cristianismo como símbolos de esos evangelistas (*Adv. Haec.* III, 11,8): Tauro, el toro, para Lucas; Leo, el león, para Marcos; Escorpio, el águila, para Juan y finalmente Acuario, el hombre para Mateo. A todos estos símbolos el cristianismo les agregó alas, según el antiguo estilo babilónico, e incluso hitita y egipcio. Imágenes de esfinges que combinan estos elementos fueron encontradas en Siria, talladas en marfil. Ireneo era originario de Asia Menor y conocía bien esta simbología. El judaísmo se nutría también de la simbología zodiacal, e influye sobre el movimiento cristiano. Véase sobre el tema Jean Danielou, *Los símbolos cristianos primitivos*, Ega, Bilbao, 1993.

de lo que le pasa a Perpetua en su martirio, que se “varoniza”, fundiendo también lo masculino y lo femenino, aquí encontramos a Jesús bajo aspecto también femenino.

- Al hablar de “la Ley, los profetas y el Evangelio”. Hipólito nos está dando una idea de que la comunidad reconocía como escrituras sagradas a las mismas que las iglesias obispales, a las que agregaban escritos propios.
- Obviamente la autoridad de las mujeres, líderes de estas comunidades, incomoda tanto a Hipólito que comienza a desautorizarlas con difamaciones. “Colocan a estas mujercitas por encima de los apóstoles y de cualquier don espiritual: algunos de entre ellos incluso osan decir que ha habido en estas mujeres algo más grande que Cristo” Estas palabras son tendenciosas y tienen como objetivo desautorizar la autoridad femenina de estas comunidades. Los pocos oráculos montanistas que nos han llegado no avalan esta afirmación.
- El párrafo siguiente reafirma la ortodoxia del grupo, contradiciendo todo lo afirmado antes. “Los frigios están de acuerdo con la Iglesia en el reconocimiento de Dios como Padre del universo y creador de todas las cosas, y en el hecho de admitir todos los testimonios del evangelio sobre Cristo” Esto es una declaración ortodoxa por cierto.
- En cuanto a las dietas alimenticias, eran las mismas que seguían prácticamente todos los movimientos ascetas en cualquier parte del entorno del Mediterráneo. El objetivo era aligerar el cuerpo, para según afirma Jerónimo, lograr dominarlo y mantener la castidad, uno de los postulados de este movimiento.<sup>12</sup> En general eran dietas vegetarianas, a las que se añadía vino sólo en caso de personas ancianas con problemas de estómago...como reiteradamente encontramos en la literatura sobre el tema.<sup>13</sup>

Epifanio de Salamina, obispo desde el 365 al 403, en esa ciudad de la isla de Chipre, un censurador crónico, misógino y estrecho de miras, es mucho más cruel para juzgar los movimientos de Asia Menor con protagonismo femenino.

En una cita muy interesante y extensa, en su obra *Panarion*, conocida como el *Haereses*. que traduce en parte Pier Angelo Gramaglia en su introducción a la traducción del *De Virginitibus Velandis* de Tertuliano, Epifanio recoge más argu-

12 En su *Epístola a Fustoquia*, 22.11, dice Jerónimo “No es que Dios, Creador y Señor del universo, se complazca en el rugido de nuestros intestinos ni en el vacío del vientre o el ardor de nuestros pulmones. Pero nuestra castidad no puede estar segura de otro modo” Así que era saber correrie que para mantener el cuerpo casto, el ayuno era un buen camino.

13 Así Agustín, Jerónimo, Ambrosio, Antonio, etc.

mentos de la Iglesia obispa contra el sacerdocio de las mujeres, que es evidentemente el talón de Aquiles del montanismo para la Iglesia obispa.<sup>14</sup>

La cita es valiosa y dice lo siguiente:

“¿Quién podía enseñar cosa semejante sino mujeres? Las mujeres son una raza de criaturas poco estables, inseguras y de mente estrecha. El Diablo ha decidido vomitar este absurdo sirviéndose de mujeres: como hace poco hicieron el ridículo las enseñanzas de Quintilla, Maximila y Priscila, así pasa también en este caso” (*Haeres.* 79,1,6)

Esto confirmaría nuestra aseveración de que Montano fue el fundador, pero que luego las que quedaron a cargo del movimiento fueron mujeres.

“Este caso”..., el atestiguado por Epifanio en esta cita, es otro tipo de culto, también liderado por mujeres y centrado en la adoración de la Virgen María, en una región –señalemos de paso– donde el culto a la Diosa Madre Cibele era muy fuerte. El desplazamiento de algunos de los rasgos del culto a Cibele al culto a María, era inevitable cuando los cristianos comienzan a desarrollar el culto a la Madre de Jesús.

“Algunas mujeres, de hecho, en un determinado día solemne del año adornan una pequeña mesa, es decir un soporte cuadrangular, y extienden sobre él un mantel; y por algunos días exponen al culto un poco de pan y lo ofrecen en honor del nombre de María. Todas reciben después un pedazo de ese pan” (*Haeres.* 79,1,6-7)

Este grupo es conocido como coliridianos, debido al tipo de pan que ofrecía llamado *collira*. Sigue vigente al sur de Arabia, por lo menos así atestiguado hasta fines del siglo IV. Este patrón de retirarse a las estribaciones del Imperio para impedir las persecuciones de que eran objeto por parte de la Iglesia obispa ayudada por el Imperio, es un recurso que utilizan casi todos estos movimientos.

Este tipo de sacerdocio femenino, le sugiere la siguiente reflexión a nuestro obispo:

“¿Quién no se da cuenta de que se trata de una doctrina y de un comportamiento inspirado por el demonio, en un intento de poner todo cabeza arriba? Nunca, desde que el mundo es mundo, una mujer ha desempeñado funciones sacerdotales en el culto divino. No lo ha hecho Eva, la cual, a pesar de haber caído en la transgresión, no se tentó de cumplir semejante impiedad. No lo hizo ninguna de las hijas de Eva. Fue Abel el que practicó el rito cultual para Dios, y fue Caín el que inmoló su sacrificio delante del Señor, aunque no le fuera aceptado.” (*Haeres.* 79,2,3-4)

14 Véase Tertuliano, *De Virginitibus Velandis*, a cura de Pier Angelo Gramaglia Borla, Roma, 1984, pp. 171-2 Obviamente este era un culto a María, que oficiaban mujeres, donde se celebraba una eucaristía con pan, que administraban estas mujeres con funciones sacerdotales. Suponemos que sin vino, ya que María no había derramado su sangre, pero sí había alimentado al niño Jesús y ofrecido su cuerpo en obediencia al mandato divino.

Según Gramaglia los argumentos de Epifanio en general, pueden resumirse en cinco básicos:

1. María, la virgen madre del Hijo de Dios, no desarrolló ningún ministerio sacerdotal de culto. Si ella la portadora del Dios, la mujer obediente, el ejemplo por antonomasia de la mujer cristiana, no lo hizo... ¿por qué otras sí? No hay nada que justifique el aceptar el sacerdocio femenino de los montanistas u otros movimientos con sacerdocio femenino.
2. No hay ningún texto que avale que Jesús confió a alguna mujer la misión de bautizar o de predicar el Evangelio
3. La sucesión de los obispos y presbíteros no contempla a ninguna mujer
4. El carisma del profetismo, concedido también a las mujeres, es totalmente diferente de la función sacrificial del sacerdocio cultural. La institución eclesiástica de las mujeres diaconisas [muy difundida en Bitinia y el Ponto] no implica funciones sacerdotales. Es solo ocuparse del cuidado de algunas mujeres enfermas o de algunos servicios secundarios durante la administración del bautismo para evitar situaciones de indecencia a los obispos o a los presbíteros, debido a la desnudez del neófito que se bautizaba.<sup>15</sup>

Como vemos de estos textos por lo menos, se desprende que el montanismo era un movimiento ortodoxo en cuanto a sus creencias, con un énfasis mayor en la predicación del Espíritu Santo y en el profetismo que inspiraba a hombres y mujeres, y con un protagonismo femenino, ese sí, ausente de la tradicional iglesia obispal, según el modelo ya diseñado por Clemente Romano o Ignacio de Antioquía.

Señalemos que el rigorismo moral, otra de sus características, propio también de los movimientos africanos y exacerbado en Tertuliano, hizo que en los últimos años de su vida, este obispo pasara a formar parte de este movimiento que también se había expandido por el norte de África, pero quitando aquello del sacerdocio femenino. Incluso, sin censurar la profecía en las mujeres, pedía cuidadoso examen del contenido de las mismas, para poder declararlas válidas.

Con todo si aceptamos que en la *Passio Perpetua*<sup>16</sup> la mano de Tertuliano pudo haber escrito el prefacio y el final de la historia<sup>17</sup>, aceptaremos también que

15 *Ibid.*, pp. 172-3. El descrédito del diaconado se extiende más adelante al diaconado masculino también. Jerónimo lo dice, como siempre, enfáticamente en su *Epístola a Evagelio Presbítero*, 146,1 "(...) Me entero de que un infeliz ha dado en tamaña locura, que antepone los diaconos a los presbíteros, es decir, a los obispos. El apóstol enseña claramente ser unos mismos los presbíteros y los obispos. ¿Qué le pasa entonces a ese servidor de mesas y viudas para levantarse, tan engreído, sobre aquellos por cuyas oraciones se consagra el cuerpo y la sangre de Cristo?"

16 Contardo Miglioranza (tr), *Actas de los Mártires*, Paulinas, Buenos Aires, 1988, pp.77-92.

17 Así los expertos, sobre todos lingüistas latinos que dan razones de tipo literario para aceptar esta autoría. Sin remitirnos a la calidad del latín, pero guiándonos por el contenido y por el énfasis en la predicación de la obra del Espíritu Santo, podemos aceptar sin problemas una mano montanista en esta redacción.

de alguna forma el protagonismo femenino es respetado por este dirigente de la iglesia africana, ya que Perpetua aparece no solo como la heroína, sino también como la catequista de sus compañeros de prisión y la receptora de visiones inspiradas sin duda por el Espíritu. En una de ellas se transforma en un gladiador que lucha contra un egipcio, que simboliza al Imperio, vencido por mano de mujer. Lo interesante es que a pesar de “varonizarse”, es decir de alcanzar el más alto grado de virtud<sup>18</sup>, se dice en la visión que el *lanista*<sup>19</sup> pronuncia estas palabras “Si el egipcio vence a la mujer, la pasará a filo de espada; pero si ella vence al egipcio, recibirá este ramo”.<sup>20</sup>

Es decir, a pesar de la transformación “virtuosa”, es decir, a pesar de transformarse en varón, Perpetua *sigue siendo una mujer*, a cargo de representar a toda la comunidad cristiana de la ciudad africana de Teburba, pequeña aldea que queda a 30 kms. de la gran Cartago. Este rasgo y el énfasis en la obra del Espíritu Santo, son los que nos llevan a aceptar, junto con prácticamente todos los historiadores de la Iglesia, a este texto como montanista.

En cuanto a Eusebio de Cesarea, lamentablemente recoge todo tipo de calumnias sobre los montanistas, como que Montano y Maximila se ahorcaron como Judas, el traidor (*HE V,16,13*) o que “(...) estas primeras profetisas en persona son las que, desde el momento en que fueron llenas del espíritu, abandonaron a sus maridos. ¿Cómo pues, trataban de engañarnos llamando virgen a Priscila?” (*HE V,18,3*) Y así por el estilo... Pero no olvidemos que este “testigo” era sospechoso él mismo de “herejía” y debía defender su condición de obispo que adhería a Nicea.

Es decir, que los obispos cristianos, tal como los romanos hicieron con los cristianos de los primeros siglos, se dedicaron a combatir con calumnias los nuevos movimientos. Los obispos conservaron las Apologías que los defendían. Si hubo Apologías defendiendo a los heterodoxos, no tuvimos tanta suerte.

### Los marcionitas

“Dónde estaban entonces Marción, el armador del Ponto, aficionado a la secta estoica? ¿Dónde estaba Valentín, seguidor de la secta platónica? Pues consta que ellos no existieron hace tanto tiempo, casi en el principado de Antonino [138-161], y que primero creyeron en la doctrina católica, en la iglesia romana bajo el episcopado del bendito Eleuterio<sup>21</sup>, hasta que a causa de su siempre

18 Recordemos que *virtus* es un derivado de la palabra latina *vir*, varón. Así que “varonizarse” connota en lengua latina haber llegado al máximo grado de virtud, a pesar de ser mujer.

19 Entrenador de los gladiadores, y en el texto símbolo de por lo menos un enviado de la presencia divina.

20 *Ibid.*, pp.84-85

21 Según consta en la nota al pie 122, del traductor de las *Prescripciones contra todas las Herejías* de Tertuliano, de donde es este fragmento, esto es un error, puesto que Eleuterio fue obispo del 174 al 198. Tertuliano, “*Prescripción contra todas las herejías*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de Salvador Vicastillo. Edición Bilingüe en Ciudad Nueva, Madrid, 2001.

inquieta curiosidad, con la que corrompían a sus hermanos, expulsados una y otra vez (Marción ciertamente, con los doscientos sestercios que había llevado a la Iglesia), relegados, por último, a una perpetua separación, diseminaron los venenos de sus doctrinas. Después Marción, habiendo confesado su arrepentimiento, cuando accedió a la condición que se le había fijado (o sea que recibiría la paz si también restituía a la Iglesia a los demás que él había instruido para la perdición), fue sorprendido por la muerte".<sup>22</sup>

Este es el resumen apretadísimo de la vida de Marción que nos presenta Tertuliano. Después escribirá un tratado dividido en cinco libros, llamado *Contra Marción*, donde se explayará largamente sobre el contenido del marcionismo, tal como denominó al movimiento.

El Ponto, es la provincia que está al lado de Bitinia, sobre las costas del Mar Negro. Las dos son subdivisiones administrativas de la provincia que las incluye, la Paflagonia. Lejos de la costa jónica más helenizada, como ya dijimos. Provincias dependientes del emperador, no del senado, en la época de los Antoninos pasan a ser senatoriales. Bitinia había sido conquistada por el mismo Julio César, por lo que el cambio de condición significa su pacificación y por lo tanto la oportunidad de progreso económico bajo la administración romana.

Marción había nacido en una ciudad llamada Sínope, de la provincia del Ponto y era de familia pudiente. Su padre era obispo de la iglesia con modelo eclesiológico obispal monárquico. Una vez convertido realiza una gira por Asia Menor y termina en Roma, probablemente cerca del año 144.

De sus estudios y de su inquietud, saca la conclusión de que el cristianismo estaba demasiado unido al judaísmo todavía y que no era esa la intención originaria del movimiento. Sigue en esto a Pablo y enfatiza mucho el concepto de gracia, contra el de Ley, que está representado para él por lo que llamamos ahora Antiguo Testamento y que formaba parte de las Escrituras reconocidas por las comunidades: la Ley, los profetas y los evangelios...sin haber elegido todavía cuáles ni cuántos. Muchos circulaban, pero sin duda eran mejor entendidos y más leídos aquellos que hablaban del Jesús histórico.

Marción saca las conclusiones lógicas de su inquietud: todo aquello que no condice con el concepto de gracia y enfatiza el concepto de Ley, es para él un error y debe ser eliminado de las creencias cristianas. Jesús no predicó un Dios de justicia, sino un Dios de amor, amor que nos es dado gratis...como dirá Pablo y no por méritos. En realidad podría ser considerado un antipelagiano *avant la lettre*.

La creación, la materia, esencialmente mala es creación de este dios de segunda, llamado "Jehová". El desprecio por la materia como consecuencia del dualismo griego y de admitir un dios bueno y un dios malo al estilo persa, permite

22 *Prescripción*, XXX,i-3

desapegarse de todo lo que tenga que ver con lo creado y adoptar posturas ascéticas extremas, porque engendrar significa colaborar con el dios malo, creador del mundo material.

“(...) el cuerpo, por el hecho de haber sido tomado de la tierra, es imposible que participe en la salvación”<sup>23</sup>

Pero tenemos otro testigo de este dualismo profesado por el movimiento marcionista. Clemente de Alejandría, nos cuenta en el Capítulo III de sus *Stromata*, 12, 1, 2:

“Por otra parte, tanto Platón mismo y los pitagóricos, como también después los discípulos de Marción, han mantenido que la generación es mala (éstos estaban por consiguiente lejos de favorecer que las mujeres fueran compartidas)<sup>24</sup>; los marcionitas sostienen que la naturaleza es mala porque proviene de una materia mala y de un demiurgo justo. Es lógico que, en virtud de ese principio, no quieran poblar el mundo creado por el demiurgo, y descen abstenerse del matrimonio; se contraponen así al Creador, en su tendencia hacia el Dios bueno que les ha llamado, no hacia el Dios que según ellos tiene otro carácter totalmente distinto; por eso no quieren dejar aquí abajo nada que les pertenezca y viven la continencia, no por un deliberado propósito, sino por el odio contra el Creador, obstinados en no hacer uso de sus criaturas.”<sup>25</sup>

La otra consecuencia lógica, que prolijamente Marción desprende de su planteamiento general, era no concebir a Jesús con cuerpo humano verdadero. Por lo tanto tampoco es verdadera la historia de su nacimiento, por lo que nos dice que “apareció como un ser humano completo (...) en el año quince del reinado de Tiberio”<sup>26</sup> De ahí el docetismo de Marción, tal como el de algunos gnósticos, por lo que se lo ha confundido muchas veces con una de las tendencias de ese movimiento. Ya vimos como la *Epístola I de Juan* combate esta idea.

Como señala Justo González, en su *Historia del Pensamiento Cristiano*, “(...) Contra esto [la confusión de Marción con un gnóstico] protestó Harnack, quien –no sin razón– veía en Marción un pensador original completamente distinto de los maestros gnósticos”<sup>27</sup>

El tema llevado a sus últimas consecuencias, lo conduce a eliminar de las escrituras aprobadas por el uso común de las comunidades, todo el Antiguo Testamento (la Ley y los profetas). De los Evangelios, se queda con el de Lucas, el compañero de Pablo, eliminando los pasajes sobre el nacimiento y sólo las cartas paulinas son aceptadas. Éste es en realidad el primer canon conocido. Según la

23 Ireneo, *Cont. las Her.*, 1, 27,3

24 Esta era sin duda una de las calumnias utilizadas contra el movimiento.

25 Clemente de Alejandría, *Stromata III*, “Creador”, aquí es tomado como un demiurgo de orden menor, no como el Dios Padre de Jesucristo, el Dios de amor.

26 Ireneo, *Con. las Her.*, 1, 27, 1-2.

27 Justo L. González, *op.cit.*, vol I, Methopress, Buenos Aires, 1965 p.161

conocida teoría de Harnack esto es lo que apresuró la formación del canon obispal católico del Nuevo Testamento.

Para decirlo en las palabras de Ireneo de Lyon:

Tuvo [Cerdón] por sucesor a Marción, del Ponto, el cual desarrolló la enseñanza de Cerdón blasfemando descaradamente del Dios anunciado por la Ley y los profetas. Según él, este Dios es autor de malas acciones, deseoso de guerras, veleidoso en sus decisiones e inconsecuente consigo mismo. Jesús procedía de aquel Padre que es superior al Dios creador del mundo. En tiempos del gobernador Poncio Pilato, procurador de Tiberio César, vino a Judea manifestándose en forma de hombre a los habitantes de aquella región, aboliendo los profetas y la Ley toda la obra del Dios creador del mundo, al cual llama también Cosmocrator. Mutila, además el contenido del Evangelio según Lucas, eliminando todas las narraciones concernientes a la generación del Señor, así como también muchos puntos doctrinales de las palabras del Señor. Los eliminados son, precisamente, los pasajes en los que Jesús manifiesta que el creador del mundo es su Padre. Marción persuadió a sus seguidores de que él era más veraz que los apóstoles transmisores de los evangelios, con lo cual no les transmitió el evangelio, sino un trozo de aquél. De igual manera recorta las epístolas de Pablo, eliminando todo lo que el apóstol declara abiertamente acerca del Dios creador del mundo, identificado con el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y suprimiendo también todo lo que Pablo enseña apoyándose en los profetas que predijeron el advenimiento del Señor. "(*Contra las Her.*, I, 27)<sup>28</sup>

La historia de Marción termina con su muerte, antes de que se consumara su ya decidida reincorporación a la Iglesia obispal. Pero sus seguidores persistieron en estas creencias, teñidas también de una fuerte expectativa escatológica, por lo menos todo el siglo. Sus iglesias eran numerosas, según testimonian los contemporáneos.

### *La Carta de Plinio a Trajano*

Esta carta ha sido analizada por muchísimos autores, desde el punto de vista cristiano "ortodoxo". Yo propongo en este momento asumir el punto de vista de

28 Dice Ireneo en *Ad. Haereses* III, 11-18, hablando de los Evangelios "No es posible que puedan ser ni más ni menos de cuatro" El hecho de que Ireneo y la tradición patristica subsiguiente, eligiera cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y se les atribuyera una simbología zodiacal, abonaría la imagen de un cristianismo con estas tendencias en Asia Menor, ya que el obispo era originario de Asia, discípulo de Policarpo, obispo de Esmirna. Sabemos también de un judaísmo que aceptaba la relación signos del zodiaco con los meses y las estaciones, reflejado en innumerables mosaicos de sinagogas, algunas tempranas otras, la mayoría del periodo bizantino. Los símbolos elegidos, como ya vimos, serían Tauro, Leo, Acuario y Escorpio (el águila) para cada uno de los Evangelios, lo que probaría el conocimiento de que esos son signos Firmes en la teoría astrológica, y por lo tanto también pueden ser tomados en el sentido de que son las columnas sobre las que se afirmará el cristianismo. También se asocian a las cuatro estaciones del año, como abarcando la totalidad del tiempo y a las cuatro regiones del mundo, abarcando la totalidad del espacio conocido. En esta interpretación Cristo ya sería solar, lo que es más tardío, y los 12 apóstoles los meses alrededor de él. Otra teoría busca la explicación de esta simbología en la visión de Ezequiel 1:10-11, de donde Ireneo y los Padres habrían abrevado, y donde la simbología sería idéntica a la representación de los querubs mesopotámicos que también asocian el hombre, el león, el águila y el toro. Son los seres guardianes de los templos, de los dioses. Aquí, ¿guardianes de la recta doctrina?

un romano culto que observa, desde afuera, el fenómeno que está contemplando y que no sabe qué hacer con él, cosa que manifiesta expresamente en su pedido de ayuda al Emperador.

Dice Plinio:

“Es costumbre en mí, señor, darte cuenta de todo asunto que me ofrece dudas. ¿Quién, en efecto, puede mejor dirigirme en mis vacilaciones o instruirme en mi ignorancia? Nunca he asistido a procesos de cristianos. De ahí que ignore qué sea costumbre y hasta qué grado castigar o investigar en tales casos.”<sup>29</sup>

A esta altura de la historia de la zona, los cristianos se hacían notar por su número y provocaban una serie de trastornos a los templos locales, puesto que no consumían la carne que se vendía en las carnicerías de los templos y además los templos estaban vacíos... lo que es todo un tema que afecta a la marcha normal de la economía de la región. Es decir, más allá de la consulta, hay una inquietud por el funcionamiento de la economía de Bitinia, que descansaba en gran medida en el éxito de recaudación de los templos y la venta del excedente de los sacrificios.

Gracias a la política de Plinio estas cosas comienzan a mejorar:

“(...) Y es que el contagio de esta superstición ha invadido no sólo las ciudades, sino hasta las aldeas y los campos; mas, al parecer, aun puede detenerse y remediarse. Lo cierto es que, como puede fácilmente comprobarse, los templos, antes ya casi desolados, han empezado a frecuentarse, y las solemnidades sagradas, por largo tiempo interrumpidas, nuevamente se celebran, y que, en fin, las carnes de las víctimas, para las que no se hallaba antes sino un rarísimo comprador, tienen ahora excelente mercado. De ahí puede conjeturarse qué muchedumbre de hombres pudiera enmendarse con sólo dar lugar al arrepentimiento.”<sup>30</sup>

Además de la presión recibida por los cristianos de parte de las autoridades y de sus mismos vecinos, que eran los que los denunciaban, hay un elemento que marcará esta época, como ya vimos: la expectativa por una rápida segunda venida, que sin embargo se posponía en el tiempo y que como atestigua Clemente Romano, más o menos alrededor del 90, antes de la persecución de Domiciano, ya traía problemas también en la comunidad de Corinto.

Muchas comunidades, y especialmente en la región que nos ocupa, seguían aferradas a la esperanza de una pronta venida. Así los montanistas que opinaban incluso que la nueva Jerusalén, gobernada directamente por el Señor, iba a bajar en Pepuza, la aldea de dónde provenía el movimiento. Claro, esto según sus detractores... no sabemos a ciencia cierta si efectivamente era literalmente así.

Qué hacían estos cristianos cuando se reunían, según Plinio:

29 “Carta de Plinio”, Traducción Daniel Ruiz Bueno, en edición bilingüe de las *Actas de los Mártires* BAC, Madrid, 1951, p.244

30 *Ibid* pp. 246-7

"(...) en suma, su crimen, o si se quiere, su error, se había reducido a haber tenido por costumbre, en días señalados, reunirse antes de rayar el sol<sup>31</sup> y cantar, alternadamente entre sí a coro, un himno a Cristo como a Dios y obligarse por solemne juramento no a crimen alguno, sino a no cometer hurtos ni atrocidades ni adulterios, a no faltar a la palabra dada, a no negar, al reclamárseles, el depósito confiado. Terminado todo eso, decían que la costumbre era retirarse cada uno a su casa y reunirse nuevamente para tomar una comida, ordinaria, empero, e inofensiva: y aun eso mismo, lo habían dejado de hacer, después de mi edicto por el que, conforme a tu mandato, había prohibido las asociaciones secretas."<sup>32</sup>

Según analiza N. Míguez en un comentario a esta fuente, el latín ofrece para la segunda comida la impresión de ser una comida compartida por todos sin jerarquías entre los participantes.

"Lo que caracteriza a estas comidas es que las comparten todos mezclados: esclavos y libres, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos. La falta de una jerarquización molesta a los romanos. Las distinciones de rango, origen, riqueza, condición social y legal son la base misma del sistema cultural y político de Roma. Esto es lo que le resulta sospechoso y por eso Plinio quiere averiguar más."<sup>33</sup>

Y aquí viene nuestra observación, buscando un cambio de punto de vista. El texto en latín dice "(...) *duabus ancillis, quae ministrae dicebantur* (...) Ruiz Bueno traduce "ministras" por diaconisas, que se supone el original griego que está debajo de esta descripción. Eso mostraría a dos mujeres administrando una cena a la comunidad, como ministras o diaconisas, al estilo de las comunidades en las que Pablo dejaba a mujeres a cargo con el mismo título.<sup>34</sup> ¿No podría ser que un funcionario romano de alto rango y de familia noble, interpretara a esas dos diaconisas o ministras, como esclavas, simplemente porque "servían" al resto de la comunidad? Mirado con ojos romanos, dos mujeres que "sirven", son esclavas. Pero muy bien pueden haber sido efectivamente diaconisas en el sentido que Pablo le da a la palabra. Obviamente el malentendido es aprovechado por los que no creen en el ministerio femenino asiático, en el sentido de que efectivamente eran esclavas al servicio de la comunidad. Poco creíble en ambiente cristiano.

Obviamente si miramos desde la mirada oficial obispal no podemos aceptar la lectura de que estas mujeres no eran esclavas. Pero la sospecha es que estas mujeres, esclavas o no, estaban a cargo de administrar la cena comunal... lo que no es aceptable para la mentalidad de los obispos como Hipólito, o Tertuliano, antes de su conversión al montanismo.

31 ¿Se refiere al comienzo del nuevo día según la forma de medir los días del judaísmo?

32 *Ibid* p.246. ¿Se refiere la primera comida a una comida ordinaria y la segunda a una de tipo eucarístico?

33 Ponencia de N. Míguez en un Simposio de Historia, organizado por la Cátedra de Historia Antigua Clásica en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1988

34 La famosa Febe de la *Epistola a los Romanos* 16.1, por ejemplo y prácticamente todo el libro de Hechos, cuando describe los viajes de Pablo.

Tampoco para historiadores modernos que combaten el sacerdocio femenino, como Roger Gryson en su libro *El ministerio de la mujer en la Iglesia Antigua*, libro destinado a probar que ese ministerio no existe. Dice Gryson, en un estilo que sostiene a lo largo del libro, donde no afirma, pero sí sospecha y deja la duda flotando:

“Es posible que una huella de estas mujeres de las que habla I Tim. 3,11 se encuentre en la célebre carta de Plinio el Joven a Trajano, sobre los cristianos. Plinio declara que ha juzgado necesario, para conocer la verdad sobre la secta de los cristianos, someter a tortura a dos esclavas, llamadas *ministrae*, ‘*Necessarium credidi ex duabus ancillis, quae ministrae dicebantur, quid esset veri et per tormenta quaerere*’ En esta frase *ancilla* es un término que designa la condición social de estas mujeres, y *ministra* un título que los cristianos le atribuían. Es probable, aunque no con certeza absoluta, que la palabra griega que corresponde a *ministra* sea *diaconisa*. A pesar de esto, no sabemos todavía nada preciso acerca del estado jurídico y las funciones de estas mujeres en el seno de la comunidad cristiana. Hay consenso, basándose en el título que se les confiere, para relacionarlas con las mujeres mencionadas a su vez en I Tim. 3,11, pero sin olvidar que semejante relación es frágil y alcaatoria. El inicio del diaconado femenino queda para nosotros entre tinieblas densas, y es muy difícil de aclarar”.<sup>35</sup>

Así Gryson a lo largo de todo el libro con una aparente disposición hacia el ministerio femenino, va destruyendo una tras otra las evidencias que puedan existir.

Tertuliano, a fines del siglo en que se escribió esta carta, hacia el año 200 afirma, por el contrario lo siguiente en su tratado *De prescriptiones hereticorum*, 41,5 sobre la participación de las mujeres en ceremonias de iglesias estigmatizadas como herejes:

“Las mujeres heréticas mismas, ¡qué procaces!, pues se atreven a enseñar, disputar, realizar exorcismos, prometer curaciones, acaso hasta a bautizar”.

Casi encontramos eco de las palabras indignadas de Hipólito de Roma (véase cita más arriba), cuando se refiere a los montanistas.

La conclusión es que, según nuestro parecer, la carta de Plinio hay que leerla teniendo en cuenta quién la escribe y desde qué punto se habla de esta comunidad, y teniendo en cuenta que si nos despojamos de los prejuicios “ortodoxos” la descripción que nos brinda está más de acuerdo con las comunidades paulinas que conocemos de la región del Asia, que con lo que podríamos llamar, después de Nicea, la Iglesia triunfante

35 Roger Gryson, *Il Ministero della donna nella chiesa Antica* Città nuova editrice, Roma, 1974, pp. 42-43

## *Conclusiones*

Por los testimonios registrados, Asia Menor se nos aparece como un lugar especial en cuanto al ministerio sacerdotal femenino. Sin duda, el utillaje mental con que se contaba en la zona debe haber influido para esta concepción del cristianismo, tanto como la posterior influencia persa y griega. La gran difusión de estos movimientos se relaciona en cambio con el Imperio: los caminos, el movimiento de los soldados –pero también de los comerciantes y pequeños productores, como Pablo mismo– de una región a otra, favorecía la propagación de las nuevas ideas que venían de Oriente, al resto del entorno del Mediterráneo. Eso explica entre otras cosas el éxito del montanismo en el norte de África. Cartago, gran ciudad puerto, recibía sin duda todas las novedades.

El énfasis en la presencia del Espíritu, en la esperanza en una pronta Parousía, el ya secular culto a la diosa Madre, el marcado dualismo, influyen en las características del cristianismo asiático...que perviven como otros movimientos, en las estribaciones del Imperio cuando Nicea se convierte en Ley del Estado. Arabia, el sur de Egipto, el límite con Persia, son refugio de estos movimientos, que aún después de muertos sus fundadores siguen con sus características particulares. En general será la expansión del islamismo durante el siglo VII el que logrará que muchos de sus adeptos pasen a sus filas, desapareciendo así como grupos conformados, pero reapareciendo una y otra vez dentro de la historia de la iglesia, como tendencias teológicas o eclesiales de reforma.

La ilusión de UN cristianismo unido teológica y eclesiológicamente que cimentara el Imperio, fue una utopía política de Constantino, bautizado emblemáticamente en su lecho de muerte por un obispo arriano.

Los habitantes de Asia Menor, tanto como los africanos, expresaron sus particularidades dentro de un pretendido Imperio homogéneo, en forma de diversidad religiosa. La fuerza del culto mariano en la zona y la persistencia del culto a Tecla y a Macrina, una de Licaonia y la otra de Capadocia, y el recuerdo en la gente de sus habilidades “curativas”, nos hablan de la persistencia del culto a diosas femeninas, convertidas ahora en santas y obedientes, acomodándose así a las características de la Iglesia Obispal. Egeria, peregrina de fines del siglo IV, hablará con asombro del templo a Tecla que ella llega a conocer y de su leyenda, que se le muestra en la forma lavada última, donde ya la mujer que se traviste para seguir a Pablo y se autobautiza, aparece como una santa convencional... Leyenda, impostura, dirá Tertuliano... pero su culto persiste dos siglos después de la existencia de Tertuliano, según el testimonio de Egeria.

Los marcionitas desaparecerán y se fusionarán con otros movimientos. Los montanistas, como carismáticos, persistirán por mucho tiempo en la región y fuera

de ella y renacerán una y otra vez a lo largo de la Historia de la Iglesia. La expectativa por la Segunda Venida, permanecerá dentro de la iglesia obispal con ropaje teológico algo modificado. El docetismo, está todavía presente en la imagen que muchos de nuestros propios miembros tienen de Jesús...Y así podríamos seguir. Los heresiólogos no lograron, después de todo, su cometido.

## Apéndice

### Oráculos Montanistas

#### Oráculos de Montano

"Soy el Señor (kyrios) Dios, el Omnipotente que mora en el hombre" (Epifanio, *Panarion*, 48,11)

"Yo soy el Padre y soy el Hijo y soy el Paraclito" (Recogido por P. De Labriolle, *Les sources de l'histoire du Montanisme* París, 1913, p.97)

"He aquí al hombre, es como una lira y yo estoy sobre él como un plectro: el hombre duerme, yo lo velo. He aquí al Señor, es el que saca fuera el corazón del hombre y el que le da corazón a los hombres." (Epifanio, *Panarion*, 48,4)

"Ni ángel, ni enviado, sino que Yo, el Dios Padre y Señor, he venido." (Epifanio, *Panarion*, 48,11)

#### Oráculos de Maximila

"Soy perseguida como un lobo que se aparta de las ovejas, pero no soy un lobo, sino la palabra, el espíritu y la potencia (*dynamis*)". (Eusebio, *HE*, V,16,17)

"No me escuchen a mí, sino a Cristo" (Epifanio, *Panarion*, 48,12,4)

"Después de mí, no habrá más profetas, sino el fin" (Epifanio, *Panarion*, 48,2,4)

#### Oráculo de Priscila

"Ha venido a mí Cristo en forma de mujer, cubierto con una vestidura de gloria y me ha infundido la sabiduría y me ha revelado que este lugar es sagrado y que aquí descenderá la Jerusalén del Cielo", (Epifanio, *Panarion*, 49,1)

#### Oráculos de autor desconocido

"Que no sea vuestro desecho morir en el lecho o por aborto o por una fiebre mortal, sino a causa de vuestro martirio (testimonio) para que sea glorificado aquél que ha padecido por vosotros." (Tertuliano, *De fuga*, 9,4)

"La iglesia puede perdonar los pecados, pero yo no lo haré para no pecar también". (Tertuliano, *De pudicitia*, 21,7)

Fecha de entrega: 12.05.06

Fecha de aceptación: 30.05.06

*Diana Rocco Tedesco es Doctora en Historia (UBA), ha sido profesora en esa Universidad y actualmente es profesora en el IU Isedet.*